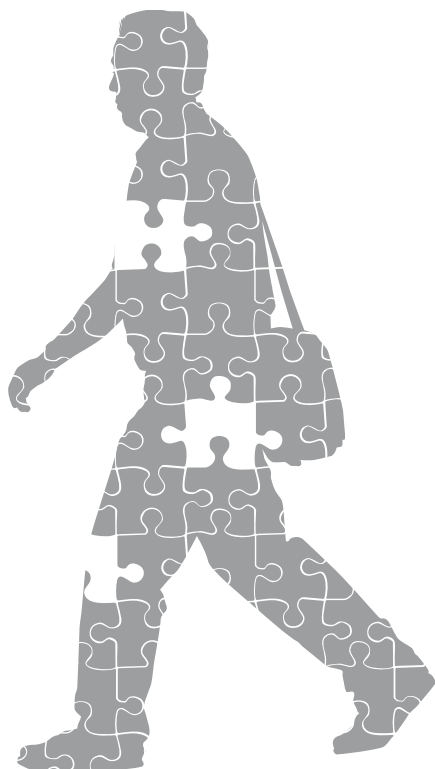


Crisis en las entrañas...

Antonio M. Melendo



“ No podemos ser ingenuos pensando que todo volverá a ser como antes, sin que suframos secuelas por lo vivido, por lo sufrido, por las carencias puntuales, por los excesos generalizados, por los odios creados, o por las desconfianzas enquistadas en cada uno de nosotros. ”

¿Sinceridad? ¿Queremos sinceridad? Pues allá va... No me importa nada la crisis económica mundial, y no pienso perder un minuto de mi sueño por las distintas crisis varias que se han unido envidiosas al protagonismo conseguido por la susodicha... He dicho.

El teatro... en crisis. Los valores... en crisis. Los negocios... en crisis. La sanidad... en crisis. El mercado inmobiliario... en crisis. Zaragoza, Aragón, España... en crisis. Todo está en crisis... y me da igual. Podéis pensar lo que queráis, me va a dar igual también.

Estoy cansado de oír, ver o leer de las crisis de todas las cosas anteriores y de otros cientos de *sujetos pacientes sufrientes*. A mí ya solo me interesan las personas. Sí, las personas... ¿Alguien se ha acordado de las personas entre tanto concepto en crisis? Porque en realidad lo único que nos debería



importar de todo el catálogo de crisis actuales es el cómo afectan a las personas; principalmente porque somos las personas las que sufrimos las peores de las crisis: las crisis personales.

No hay mayor drama que los de las millones de individualidades que nos rodean, la peor crisis es la que sufres tú, la que sufro yo. Cada uno de nosotros cargamos sobre nuestras espaldas una porción de todo aquello que está *encrisado*, enquistado en la miseria de cuerpo, espíritu o bolsillo... y pesa, pesa mucho.

Nosotros no sufrimos una crisis en particular, sufrimos muchas de ellas, les sumamos otras particulares, las concatenamos, las alternamos, las empeoramos, las compartimos con los nuestros, las sufrimos por los demás, las lloramos en la intimidad tras negarlas ante el resto del mundo, y si es necesario incluso nos dejamos vencer por

ellas. Somos capaces de compaginar no tener un euro en el bolsillo con tener el corazón roto, compartimos con los demás aparcando nuestras propias necesidades, empatizamos en la distancia mientras no nos permitimos compadecernos a nosotros mismos... Y luego los héroes son los que consiguen reducir el déficit, rescatar un banco o sanear las cuentas de una multinacional.... Me niego a aceptar esas heroicidades, las desprecio, las condeno, son solo soluciones a males hechos anteriormente por ellos mismos o por sus predecesores.

¿Por qué se presta más atención a las noticias de los informativos que a sus protagonistas? Existe una tendencia cuasi crónica tendente a desechar el punto medio de las cosas: o se deshumanizan o se llega al sensacionalismo más brutal. Nos informan puntualmente, casi con obsesiva redundancia, de una forma que nos aleja de la realidad

cotidiana. Sabemos más de bancos que de nuestros vecinos. Vemos y oímos más que sentimos... pero simplemente preferimos suponer que no es culpa nuestra, es culpa de la sociedad.

No podemos ser ingenuos pensando que todo volverá a ser como antes, sin que suframos secuelas por lo vivido, por lo sufrido, por las carencias puntuales, por los excesos generalizados, por los odios creados, o por las desconfianzas enquistadas en cada uno de nosotros a causa de cada uno de los engaños que hemos oído, oímos y oiremos sobre economía, valores, religión o incluso amor... porque en todas partes hay mentiras y crisis... Ya lo cantaba el otro: “Crisis en el cielo, crisis en el suelo, crisis en la catedral. Crisis en la cama, cada sueño un drama, un euro es un dineral...”